

CORAL BRACHO

Ese espacio, ese jardín (Fragmento)

Ese meollo asible de hacinada ternura,
ese delgado

envés.

Los muertos vuelven también allí.

De allí nos miran; nos reflejan. Nos orillan

a ver.

Unen

la luz del tiempo, las estancias abiertas, incesantes,
del tiempo, su entramado acaecer,
sus desbordadas resonancias en el cenit
de una alcanzada desnudez: este gozo que vuelve,

nítido.

Esta radiante

hilaridad. Esta risa que funda
y su fisura.

—Como un venero, un amuleto. La fuente oculta
de un jardín.

Este huerto, este rapto
que heredamos
como una abierta melodía entre la noche, como un destello,
una pregunta,

este cuerpo

*

y su sed.

–De allí nos hablan,
de allí nos llaman, como entre sueños.

De un sueño a otro

nos llevan.

De un sueño a otro nos trazan, nos transparentan.

Como rasgos muy tenues en un paisaje.
Como respiros. De un sueño a otro buscamos
la solidez: este fuego

que enlaza, que perdura.
Esta pasión que arraiga,
que arrebatada, y su acendrado contrapunto,
este sentir que engendra. *–Ya tu mirada se abre
lo que aún refleja*

Unen
la luz del tiempo, las estancias abiertas, incesantes,
del tiempo, sus remontables laberintos, su abarcable acaecer:

Este aliento,
esta savia que funde, que transluce, que nos envuelve
como un oleaje,
como un acorde: Estos contornos íntimos.

–Un giro breve del cristal. –Una arista de luz.

Una textura. Una palabra.

–Porque la muerte tiene
en el colmado corazón de la vida
enraizados sus vértices,

y en ellos arde,

en ellos cede, en ellos une

esta espesura. –

– Páginas finales del libro del mismo título que en breve publicará Ediciones Era.